



El tango final de la alianza opositora mexicana



Meses ha ya que todo el país sabe que el líder nacional priísta es un cadáver político. Se sabía igualmente que por estar insepulto, porque panistas y perredistas no se deshicieron debidamente de él, [Alito](#) sería un peso muerto, un costo en la imagen, en las encuestas, en las posibilidades de la alianza opositora. Así que a pocos debería sorprender que finalmente le debamos [el desmoronamiento de la coalición](#) que quiso enfrentar al presidente López Obrador.

Es muy probable que Alito, en efecto, persista en el pináculo del PRI, que a su vez se convertirá, a lo mucho, en un archipiélago: un partido de posiciones de poder aisladas. Alito será el presidente de la desaparición, lenta pero inexorable, del partido que gobernó prácticamente todo un siglo a México. Hará historia.

Esa extinción será, lo vimos esta semana, sin honra; prestando pésimos servicios a la sociedad.